

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Bogotá, 13 de julio del 2020.

Código: AT19EV43

Nombre de quien testimonia: Miguel Ángel Garibello Sánchez.

Actividad que desempeña: Estudiante de artes escénicas (23 años).

Entrada: Educación.

Ítem: Virtual 43.

Mi nombre es Miguel Ángel Garibello Sánchez, estudio Artes escénicas y autorizó el registro de esta grabación. Bueno ¿Cómo eran las clases de teatro en la universidad antes de la pandemia? El teatro tiene un eje central que es el trabajo a partir del otro, en ese sentido, nosotros veíamos clases de cuerpo, clases de voz, clases de canto y a la par, clases teóricas como lo son: Historia del teatro, Historia del arte, Teoría de la actuación, Análisis de texto. Transversal a estos espacios, se realizaba el montaje de una obra, de la cual se hacía una muestra a final de semestre; esta obra estaba inscrita en un género específico y en un ciclo específico. Entonces, el teatro se convertía en un pretexto para debatir sobre arte, sobre la teoría teatral, sobre los referentes, sobre las puestas en escena, sobre la función del arte en la sociedad. Se crean debates a partir del pensamiento y del concepto y la palabra. Entraban a jugar lenguajes diferentes: los lenguajes del cuerpo, los lenguajes del sonido; poder estar con el otro físicamente, poder estar con los otros, con el grupo, con un ritmo común, saber que tengo a mi compañero al lado, que lo puedo ver, que lo puedo tocar, que colaboramos en un ejercicio físico, es decir, es un encuentro íntimo y humano, que se da en ese espacio teatral que teníamos antes de la pandemia. También quiero agregar que hay un encuentro -diría yo- fundamental para el teatro y es el encuentro con el público, el público como este agente receptor [...] activo, que está vivo, que construye con la obra, que la refuta, que puede crear mundos a partir de lo que ve. Entonces, en ese sentido, hay un encuentro que tenía el teatro antes de la pandemia.

¿Cómo cambiaron las clases de teatro durante la pandemia? Antes de la pandemia veníamos trabajando el género *comedia*. Como grupo, habíamos alcanzado a lograr varios de los objetivos propuestos en la clase y, en ese punto, para dos semanas después, estaba programada la muestra. Sin embargo, en este mismo punto, inició el aislamiento preventivo, entonces el trabajo grupal quedó relegado y empezamos a trabajar bajo otras dinámicas en

las clases y en los montajes. En las clases empezamos a trabajar desde la *bitácora de clase* donde verbalizamos el ejercicio, donde hacíamos una reflexión sobre el ejercicio físico y esto a veces llevaba un soporte audiovisual, un ejemplo, en la clase de cuerpo hacíamos una partitura física, la grabábamos y detrás de ello, realizábamos una reflexión del cuerpo en espacios no convencionales. Del mismo modo, en las clases de voz, manejábamos los audios; en las clases de canto y en las clases teóricas ya manejábamos el trabajo escrito, específicamente. En cuanto a los montajes no ensayamos de forma grupal, ni tampoco de manera virtual porque no todos los compañeros tenían acceso a internet y a la conexión, entonces, empezamos a trabajar desde la individualidad. Cada director se reunía con los maestros y hacía una lista de tareas para cada uno de los actores, esta lista de tareas traía un objetivo específico, traía una situación específica y, cada uno de los actores, tenía que desenvolver al personaje en esos criterios que proponía el director. Entonces, trabajábamos bajo diferentes condiciones: condiciones de espacio, condiciones de vestuario; si existía, si teníamos vestuario, sino entonces trabajábamos con otros elementos; de igual manera con los objetos que utilizábamos en la escena, en algunos casos, usábamos convenciones, yo duré grabando mi video final cuatro/cinco días, un vídeo de cinco minutos en el cual se hacían pruebas una y otra vez: prueba de ensayo, prueba de cámara, prueba de sonido, prueba de la misma dramaturgia que teníamos que escribir; de cómo solucionábamos los objetivos y los obstáculos que ponía el director, también. Uno de los efectos más positivos que tuvo la pandemia fue que descentralizó el teatro, descentralizó el arte de la academia, nos permitió traer el teatro acá a la casa, al hogar, a la familia, a un espacio más cotidiano, nos obligó a reinventar cómo trabajar desde un espacio no convencional, cómo poder mostrarle a mi mamá o a mi hermana o hermano, que, tal vez, nunca han visto teatro, un ensayo, qué es un ensayo, cómo se ensaya. La virtualidad alcanza a subsanar en algo las clases teóricas, sin embargo, uno también puede decir que toda teoría, a final de cuentas, se prueba en las tablas. Hay compañeros que no tienen acceso a internet o que el acceso a internet es muy precario y eso también condiciona cómo podemos montar una obra a partir de un compañero que, tal vez, no se le oye la voz. Hay una cuestión de reinventarse pero ¿Hasta dónde? ¿Hasta dónde nos permiten las condiciones y las clases?, porque han dado un vuelco enorme; en las que se intentan hacer las cosas y hay ejercicios que han salido interesantes, precisamente en ese riesgo pero esto del teatro, del encuentro, es algo que sigue resistiendo a la virtualidad.

¿Cómo creo que serán las clases de la universidad después de la pandemia? Considero que la academia sigue siendo un espacio seguro para el teatro, es decir, hay profesores, hay salones, hay vestuarios, hay equipos, en ese sentido, la academia sigue reinventándose y sigue haciendo teatro bajo estas condiciones presentes y me parece que seguirá haciendo teatro en otras condiciones, tal vez, cuando nos podamos volver a encontrar. Entonces, me parece que la academia sigue siendo ese espacio seguro para el teatro, pero lo que yo preguntaría es: ¿Qué pasa con el teatro después de la academia?, y me parece que la pandemia ha dejado ver un panorama desolador, inquietante, también sobre la cultura de nuestro país; y es que uno podría decir que la sociedad colombiana no necesita el teatro, lo triste es que bajo esta idea han tenido que cerrar salas de teatro, actores, directores,

dramaturgos han tenido que buscar sus ingresos por otros lados. Entonces ¿Qué pasará con las salas?, ¿Qué pasará con los profesionales del teatro?La academia seguirá ahí y seguirá con sus espacios, pero creo que los profesionales del teatro son los que están en una resistencia verdadera por una terquedad de creer que el teatro puede seguir siendo una opción de vida rentable.

Anexa: Audio Educación – Virtual 43. Entrada: Educación.

Código: AT19EV43

Levantamiento: Kely Vanessa Guarín Castro.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EV43, 2 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación, Relaciones sociales, Uso de Tecnologías.